

## Camino de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano

### Paths of the sea: tensions over the appropriation of the Taganguero maritorium in Taganga, an indigenous village in the Colombian Caribbean

Anghie Prado\*  y David Cantillo\*\* 

*La mar. La mar.  
El mar. ¡Sólo la mar!  
En sueños la marejada  
Me tira del corazón.  
Se lo quisiera llevar.  
Rafael Alberti en La Mar  
(Alberti, [1925] 2020,76).*

**Resumen:** El presente artículo corresponde a un reporte de caso realizado en el territorio ancestral de Taganga, Santa Marta, entre el periodo 2020 a 2023. En el texto evidenciamos la relación de los tagangueros, un pueblo de indígenas pescadores que habita en el norte del Caribe colombiano, con la mar. Es decir, mostramos la mar y la vida que se hace junto al agua como parte del *ethos* taganguero. Así mismo, retomamos la categoría local de *los caminos de la mar* para describir la conceptualización que los Taganga hacen de la fuente hídrica y el proceso de resistencia y lucha por la defensa y el acceso al litoral costero. El texto está escrito a través de ventanas o imágenes etnográficas que se entrelazan con un registro visual. La metodología aplicada para el presente reporte corresponde a un trabajo colaborativo y un acompañamiento en diferentes escenarios, tanto íntimos y públicos con los Taganga.

**Abstract:** This article corresponds to a case study conducted in the ancestral territory of Taganga, Santa Marta, between 2021 and 2022. In the text we show the relationship of the Tagangueros, a people of indigenous people and fishermen living in the northern Colombian Caribbean, with the sea. That is, we show the sea and the life that is made by the water as part of the Taganguero ethos. Likewise, we retake the local category of the ways of the sea to describe the Taganga's conceptualization of this water source and the process of resistance and struggle for the defense and access to the coastal coast. The text is written through ethnographic windows or images that are intertwined with a visual register. The methodology applied for this study corresponds to a collaborative work and accompaniment in different scenarios, for example, trips to fishing operations in traditional ancones, meetings in the construction of the Taganga Life Plan, internal assemblies and attendance to meetings with officials of Natural Parks.

**Palabras clave:** ancones; pesca indígena artesanal; disputas; maritorio.

**Keywords:** ancones; artisanal fishing; disputes; maritorio.

Reporte de caso

**Cómo citar este artículo:** Prado, A. y Cantillo, D. (2023). Caminos de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano. *Jangwa Pana*, 22(2), 1-12.

**Recibido:** 12/04/2023 | **Aceptado:** 18/07/2023 | **Disponible en línea:** 27/07/2023

**1** \* Universidad del Magdalena, Colombia – Correo: apradom@unimagdalena.edu.co – ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5451-2689>

\*\* Cabildo Indígena de Taganga, Colombia – Correo: ayrtoncantillodm@unimagdalena.edu.co – ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0535-0375>

## Introducción

*“Sueño con serpientes  
con serpientes de mar,  
con cierto mar, ay, de serpientes sueño yo”  
Silvio Rodríguez*

La idea de pensar el mar desde lo local nace porque la vida de los Tagangueros está atravesada por el vínculo afectivo, económico, social y cultural con el mar, la pesca, el viento, la luna, los chinchorros, los cayucos y los ancones<sup>1</sup>. El mar o la mar es alimento, hogar, madre, compañero, amigo y refugio. También es patio y terraza, pues gran parte de la vida de los Taganga ocurre frente al agua y detrás de ella. De allí, nuestro interés por integrar en el presente reporte de caso las nominaciones locales, el uso y el modo de ser taganguero como parte de la teorización local que se hace con el mar; de ahí la inquietud por rastrear *Los caminos, fincas o terrenos de la mar*. En este documento hablaremos de la mar en femenino, ya que los Taganga afirman que la palabra significa bahía encantada, o serranía de la serpiente. En diferentes ocasiones escuchamos hablar de Taganga como una deidad femenina a la que se le respeta el mandato de la ley de origen y se le cuida (Diario de campo, 2021).

Ahora bien, este documento se centra en el vínculo que los Taganga tienen con el mar, así como en las tensiones que hay entre la población y Parques Nacionales Naturales por acceder a su maritorio y territorio. En estas tensiones la entidad del estado colombiano de Parques Nacionales Naturales ha jugado un papel preponderante, ya que parte del territorio ancestral taganguero confluye con el Parque Natural Tayrona, tal es el caso de las playas de San Antonio de Bonito Gordo, Granate, Casa Camargo, Piedra del agua, La Cueva, el Ancón, La Aguja, y las playas de los Ejidos: Cabo San Juan, Arrecifes, Cañaverales, entre otros ancones de pesca que hacen parte del territorio ancestral como Chengue, Cinto, Neguanje. Lo que quiere decir que las políticas ambientales de Parques Nacionales

establecen restricciones de la pesca en los ancones tradicionales tagangueros, ya que prevalece la narrativa de conservar el territorio sin humanos para hacer turismo; ello por supuesto, amerita un análisis, y el reporte que acá presentamos comprende algunos elementos de ese aspecto<sup>2</sup>.

En lo que corresponde a la estructura del documento, en el primer apartado del texto presentamos la bibliografía pertinente para adentrarnos en la idea de *Los caminos de la mar*, es decir, rastreamos las investigaciones que nos permiten develar cómo viven las poblaciones indígenas pescadoras que hacen la vida en el litoral del Caribe colombiano, de igual modo referenciamos otras experiencias nacionales e internacionales que nos acercan a un panorama global del asunto y que nos demuestran que las conexiones de un caso particular se entretajan con otras situaciones en otros lugares del mundo. En una segunda parte del documento explicitamos de qué hablamos cuando nos referimos a *Los caminos de la mar*; es decir, describimos el mar como categoría poética y política para los Taganga y los entrelazamientos de los Taganga con el agua y su entorno. En el tercer acápite mostramos que el reporte de caso es resultado de un ejercicio colaborativo, donde prevaleció la corriente de los vínculos y los afectos y no la imposición de técnicas investigativas clásicas antropológicas.

Por último, presentamos el apartado donde describimos las materialidades de los caminos tagangueros y la exégesis que los Taganga hacen de los caminos marinos. Finalmente, cerramos el escrito con algunas consideraciones que permiten ampliar la conversación sobre los desafíos que afrontan las comunidades que urden la vida junto al mar, en este caso, los Taganga.

### Antropología de la pesca: algunos elementos de partida

La presente contribución la ubicamos desde la perspectiva de la antropología de la pesca<sup>3</sup>, ya que ella

<sup>1</sup> Un ancón es una formación geográfica pegada a la línea costera, en la cual los pescadores tagangueros suelen *tender y jalar* sus redes de pesca, los chinchorros, para la captura de pescado. Los principales ancones de pesca de los Tagangueros son: Genemaka, La Playita, Monowaka, La Aguja, Joyito, La Del Medio, La Última, Casa Camargo, La Cueva, San Antonio de Bonito Gordo, entre otros.

<sup>2</sup> Aclaramos que al ser un reporte de caso, tratamos de recoger los elementos más importantes del estudio en mención, pues detenernos

a narrar todo el proceso de la tensión entre el pueblo taganguero y Parques Nacionales Naturales es un trabajo de largo aliento que desborda los fines, los alcances y el formato de escritura de un reporte de caso.

<sup>3</sup> Para ampliar la consulta de trabajos sobre pesca a nivel internacional, puede consultarse la tesis doctoral de Milton Santos (2008), titulada “La naturaleza del espacio: técnica, y tiempo, razón o emoción. Igualmente, se recomienda revisar el trabajo de Carlos Sautchuk,

comprende el estudio de las diferentes formas en que los grupos humanos generan correspondencia con los medios acuáticos (Márquez, 2005), es decir, que la antropología de la pesca se interesa por conocer cómo vive la gente en ambientes o en zonas acuáticas, o sea qué es hacer la vida junto al mar y el litoral costero. En este caso, el litoral de las estribaciones finales de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la comarca de Taganga y sus playas. Así pues, esta corriente se interesa en conocer la pesca, los problemas para acceder a ella y la relación de los humanos con el mar. Esto incluye, por ejemplo, el análisis de las prácticas gubernamentales, restricciones o prohibiciones, con relación al arte de pescar (Márquez, 2005).

Siguiendo esta línea, en un trabajo más contemporáneo, los antropólogos Ana Márquez y Alejandro Camargo (2021) presentan el texto “Antropología en el agua: pueblos, pescadores y otros seres acuáticos en ríos, ciénagas y mares”. En este documento, los investigadores exploran la pesca como un cosmo de indagación antropológica sobre la vida de la gente con el agua. Esto lo hacen a partir de un estudio cuidadoso de las diferentes formas de pesca en el país, por cuanto los autores consideran que la pesca no tiene una base económica o utilitaria, sino que ella es una forma o estilo de vida que acontece en el agua. Así pues, los investigadores nos sumergen en relatos etnográficos que permiten develar la vida las personas que pasan gran parte de su existencia en función de dicha actividad.

Ahora bien, creemos que el enfoque de la antropología de la pesca permite situar la observación que realizamos con los Taganga; sin embargo, somos consciente y no nos limitamos a ubicar estrictamente el presente reporte en esa única perspectiva, pues la relación que las poblaciones establecen con el mar y la interacción de lo terrestre con lo marino también ha sido estudiado por la antropología marítima. Más bien, creemos que ambas perspectivas nos permiten abrir posibilidades para plantear la idea de *Caminos de la mar en Taganga*.

En lo que respecta al ámbito nacional, destacamos la reflexión de la antropóloga Diana Bocarejo (2018) sobre estudios de gestión del agua, si bien la autora no se enmarca en la corriente de antropología de la pesca. Creemos que su análisis sobre procesos de gobernanza del recurso hídrico, en especial sobre el río Magdalena, es pertinente, pues Bocarejo nos invita a incorporar en las gestiones del agua las teorizaciones locales que los ribereños hacen de las fuentes hídricas entre ellas, el río, la ciénaga y los humedales.

Bocarejo propone que es necesario que en las conceptualizaciones del agua, en el caso de la ciénaga La Rinconada, en Mompo-Magdalena, el estado colombiano formule políticas que incluyan no solo las epistemologías locales de quienes hacen la vida junto al río, sino que exhorta a generar mejores preguntas y otras metodologías para generar una inclusión y participación real de las voces ribereñas en las políticas de planificación en torno a la gestión del agua, pues a fin de cuentas son las poblaciones locales quienes tejen la vida día a día junto a la ciénaga. El debate que plantea la autora es una provocación para exorcizar el biólogo-centrismo y el antropocentrismo en los procesos de gobernanza del agua, donde confluyen biólogos, ingenieros y profesionales de las áreas sociales, quienes por lo general tienen a su cargo la política de ordenamiento y gestión del agua (Bocarejo, 2018).

Ahora bien, en lo que corresponde a los estudios sobre litoral costero en el Caribe Colombiano, destacamos el trabajo de Fabio Silva y Julián Montalvo (2009), ya que su contribución presenta una hoja de ruta para acercarse a los diferentes problemas que viven las comunidades pesqueras de la región Caribe, desde los pescadores de Don Jaca, en Santa Marta, por la contaminación de carbón en el mar debido al puerto de Prodeco, así como las afectaciones de quienes residen en la zona costera, hasta el consumo voraz de las playas a causa del turismo.

La investigación citada es una provocación desde lo propio y busca vislumbrar los avatares que viven los pescadores de las múltiples playas en Santa Marta y La

---

conocido como “El arpón y el anzuelo: técnica y personas en el Amazonas (Vila Sucuriju, Amapá); y el libro *Olas, mareas y procesos del agua salobre*. Estos trabajos permiten conocer las experiencias de vidas en entornos acuáticos o cercanos a ellos a escala transnacional. Así mismo, destacamos el trabajo de García-Orellán, R. (2005) “La pesca y su gestión. Canadá y Costa Rica”. Conflicto y Colaboración. Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, VIII. Ed. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León p. 411 ISBN 84-7797-

244-3 (p. 110-121), Terranova y la búsqueda de respuestas a sus problemas internos pesqueros. Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria = revista de antropología social, ISSN 1138-347X, Nº. 7, 2003, págs. 11-18; Andar o mar. As pegadas do salitre; Xurxo Souto, Rosa García Orellán: Historias, mitos e monstros do Mar de Galicia: actas das VI Xornadas de Literatura de Tradición Oral, 2013, págs. 127-132

Guajira. Sin embargo, argumentamos que el escrito es similar a “un salpicar de las realidades del Caribe colombiano” (Montalvo y Silva, 2009: 264). Y aunque los investigadores advierten que su análisis es más que eso, el lector o lectora se lleva la sensación contraria. El artículo no logra hilvanar una problemática en concreto y en algunos momentos puede tornarse ambiguo. No obstante, lo hemos referenciado porque es un estudio que sirve de antecedente para el análisis del pueblos indígenas y pesqueros en el litoral Caribe, pues permite conocer qué se ha escrito y que no.

Otro estudio fundamental sobre poblaciones costeras es el trabajo de Wilder Guerra (2015), si bien la investigación es ajena al territorio taganguero, pues el autor centra su observación en el litoral de La Guajira, el texto sí brinda elementos que permiten comprender las conceptualizaciones que las poblaciones Wayúu hacen del mar Caribe. Un aspecto nos llama la atención del estudio de Wilder Guerra y es que el autor ubica su análisis desde la antropología marítima y no desde la antropología de la pesca; quizás esto ocurre porque el investigador se preocupa por detallar la materialidad de las canoas, las lanchas, los arpones, las nasas, los palangre y todo lo relacionado con el mundo haliéutico, ya que en el texto no se evidencian las tensiones de los apalaanshi con agentes externos para pescar tranquilos, cosa que sí ocurre con los Taganga y la disputa con la entidad de Parques Nacionales Naturales. En síntesis, argumentamos que es un estudio imprescindible para cualquier estudioso o estudiosa que quiera adentrarse al mundo de indígenas pescadores en el Caribe. Un campo donde los estudios etnográficos con comunidades indígenas litorales son pocos en Colombia (Guerra, 2015).

Finalmente, en el plano local encontramos diferentes investigaciones sobre Taganga, principalmente desde el campo de la literatura, la arquitectura y la biología. Ahora bien, en la orilla antropológica sobresalen varios estudios (Andreis de Pacheco, 2007, Cantillo, 2018; Dussán, 1954; Hoyos, 2007; Köster et al., 1978; Londoño y Prado, 2021, Molina 2007; Ruiz, 2007; Saavedra y Figueroa, 2020). Estos documentos son significativos porque permiten construir una línea de estudio sobre el litoral taganguero.

En las contribuciones citadas se encuentran aspectos relacionados con la historia de Taganga, el *ethos* femenino y masculino taganguero asociado con la pesca o venta de pescado, la religión y las festividades tagangueras, las dinámicas emergentes del turismo local, la prohibición de la pesca y las implicaciones en el campo jurídico, la elaboración del chinchorro taganguero con la fibra de la majagua, así como los proyectos fallidos de acuicultura implementados desde la academia que dejaron a un lado las epistemologías locales. También describen la precarización y la pobreza en Taganga agudizada con la pandemia del Covid-19. En suma, consideramos que las investigaciones citadas son relevantes pues se constituyen en puentes y ventanas de análisis para abrir la conversación a la luz de *Los caminos de la mar en Taganga*.

Sin embargo, nos llama la atención que ninguna de las investigaciones citadas se plantea conocer la teorización local de los Taganga sobre el mar y tal configuración como instrumento político para defender el acceso al mar y poder pescar sin el hostigamiento de Parques Nacionales Naturales. Sobre todo, porque los Taganga están pensando su etnicidad en un territorio colectivo que no ha sido reconocido por el estado, ya que el reconocimiento étnico que les otorgó el Ministerio del Interior colombiano, en el 2020, les reconoció el Cabildo Indígena de Taganga, más no les otorgó el reconocimiento de un territorio colectivo<sup>4</sup>. Adicional a eso, es menester aclarar que la conversación sobre cogobierno en la Reserva Natural del Parque Nacional Tayrona apenas se está hilando, dado que con el reconocimiento étnico cambiaron las condiciones y las reglas de la interlocución con la entidad, pues fue solo hasta el 15 de julio de 2021, que se instaló la mesa de diálogo de cogobierno entre las partes involucradas (Diario de campo, 2022).

### De qué hablamos cuándo hablamos de Los caminos de la mar

*Los caminos de la mar* es una categoría poética y política del pensamiento taganguero porque es la manera en que los Taganga definen y construyen una mariterritorialidad. La palabra de mariterritorialidad comprende el vínculo

que le dio el estado nacional para convivir en su territorio colectivo, en los denominados terrenos de San Antonio de Bonito Gordo de Taganga y los Ejidos. Los ejidos son las playas de Cabo San Juan, Cañaveral y Arrecife, lo que se conoce hoy como la perla del Parque Nacional Natural Tayrona.

<sup>4</sup> A pesar de ello, hay que clarificar que la comunidad indígena custodia unos documentos oficiales diligenciados desde 1837 por Santiago Manigua, líder indígena de la aldea, y refrendados con la participación del estado colombiano en 1873, en cabeza de Román Manigua, hijo del señor Santiago Manigua. Es decir, que desde siglo XIX la población viene ejerciendo un control político y territorial, basados en el amparo

que establecen los Tagangueros con la línea costera que integra los diferentes ancones tradicionales de pesca, las playas, los cerros, los senderos ancestrales, y el cuidado del mar, la zona marinocostera (Mesa et al., 2021), al igual que el territorio tradicional taganguero<sup>5</sup>. Si bien no todos los pescadores nombran esta categoría tal como acá la presentamos, todos los pescadores sí tienen una dinámica permanente con el mar que involucra diversos aspectos de la vida social. Esto lo expresamos porque si uno le consulta a un pescador sobre *Los caminos de la mar* la respuesta más común es: “el camino lo hacemos al navegar, puedes irte *costerito*, o mar abierto” (Conversación personal con pescador, octubre de 2022).

En consecuencia, hablar de *Los caminos de la mar* es evocar el conocimiento que empuja la vida que se hace junto al agua. Incluso, debemos manifestar que *Los caminos de la mar* ya existían antes que el estado colombiano creara, en 1964, la figura de Parques Nacional Tayrona en el territorio ancestral taganguero, y se prohibiera la pesca con chinchorro en 1969. Es más, mientras el estado colombiano creó un parque sin humanos en su lógica colonial de domesticar el territorio, los Taganga vieron cómo les crearon un parque es su casa: el mar. Es interesante ver que esta lógica de desterritorialización del estado bajo el discurso conservacionista lo que busca es conservar para hacer turismo. Turismo como forma de extractivismo, un extractivismo marítimo disfrazado de economía azul. Vemos que el Estado conserva una noción colonial del mar, un *mare nullius* (Márquez, 2023).

---

<sup>5</sup> Cuando hablamos de territorio ancestral nos referimos a ése que va más allá de lo que se tituló en 1873, las mismas diligencias solicitadas en 1837 por Santiago Manigua, líder indígena de la época. Es decir, esas aguas que están fuera de los polígonos de San Antonio de Bonito Gordo de Taganga y Los Ejidos (Cabo San Juan, Arrecifes y Cañaverales). Nos referimos al maritorio de Gaira; toda esa área hasta llegar a La Punta de las Petacas, más delante de El Morro de Santa Marta; así mismo, las aguas que están entre los polígonos de los títulos mencionados, por ejemplo, Chengue, Gairaca, Neguanje, Cinto, Palmarito, Guachaquita y desde la quebrada del Río Piedra hacía aguas wayuu. Toda esa zona la consideramos ancestral, porque es lo que hemos navegado para subsistir, y además, nos genera identidad, como dicen algunos: somos los nómadas del mar (Comunicación personal con David Cantillo Matos, noviembre de 2022).

<sup>6</sup> Antes de una faena de pesca, los Taganga suelen dar de fumar al mar o en la orilla del ancón tradicional La Cueva, a ese lugar también se le conoce con el nombre Tabaquito. La práctica se realiza para compensar al mar por el pescado que se va a capturar. Es una actividad basada en el principio de reciprocidad: dar, aceptar y retribuir y compensar a la mar. Generalmente, se hace al amanecer y consiste en que un pescador coge un tubo de aproximadamente un metro de largo

Bajo este contexto, es claro que la noción del estado sobre el territorio y maritorio sigue siendo eurocéntrica: naturaleza por un lado, humanos por otro, por ende, alejada de la visión integral del pensamiento indígena de los Taganga, quienes se piensan desde la integralidad del mar: donde todo se conecta con todo; por eso se consideran hijos de la madre Taganga, vigías de los cerros y los fenicios del Caribe colombiano. En tal visión ancestral no hay separación de lo humano y no humano, al contrario son parte del mar. Por eso al mar se le reza, se le paga, se le cuida y se le compensa. Por eso, el mar fuma a través del *Viejo de cachilla*<sup>6</sup> y el mar come a través de las tripas que engullen los gallinazos<sup>7</sup> antes de una faena de pesca en el ancón La Aguja o La Cueva.

Sin duda, el estado colombiano actúa bajo una premisa naturalista que desplaza. Todo lo contrario a lo que ocurre en el Pacífico, donde uno observa que el mar es quien juguetea, arrasa y moviliza a la gente por una *trama telúrica* de urdimbre, de mareas y estiajes producto de la erosión costera (Galindo, 2019). En el norte del Caribe colombiano, en el territorio taganguero, estamos frente a la escena del estado, en cabeza de Parques, quien es el que moviliza, hostiga, restringe y desplaza a los Taganga, delante de un mar ocioso y tranquilo que les abrió *Los caminos* durante siglos a los Tagangueros. Y mientras el mar abre *los caminos*, el estado colombiano se empeñó en cerrar, dividir y fragmentar *Los caminos de la mar*.

y en uno de los orificios del artefacto ubica un tabaco prendido. Entonces, se ponen ambas cosas en un hoyo del acantilado, donde la ola pegue o corte las lascas, así el mar empezará a fumar. Dicen los mayores que llevar a cabo el ritual del Viejo de la Cachilla asegurará una buena pesca de bonito y jurel.

<sup>7</sup> Ambas prácticas se consideran rituales de pagos al mar, pues si el gallinazo come, se garantizará que los pescados caigan en el chinchorro; por consiguiente, esto asegurará el pescado para la cuadrilla, los gatos que anidan en los ancones, las familias de los navegantes y los restaurantes del pueblo. Así pues, la corriente, la luna, el chinchorro, la *jalada*, el tabaco, los peces, las canoas, los gatos, las vísceras de los pescados y los gallinazos hacen parte de un ensamblaje de *camino de la mar* que reproducen los ciclos de la vida que se hacen diariamente en los ancones tagangueros. También dicen los viejos que la mar siente y tiene estados anímicos, a veces puede estar brava, *mansita* o *emputa*. La mar es una mujer que se le trata con dulzura, seducción y respeto, tiene sus encantos y secretos. Pero si usted le tiene miedo, no se acerque a ella (Diario de campo, 2022).

## Fotografía 1.

### *Bongo Tractomula camino a La Aguja*



Fuente: David Cantillo Matos

Con base a lo expuesto, creemos que la idea de pensar *caminos en el agua* permite producir conocimiento en defensa del maritorio frente al estado. En consecuencia, el presente reporte de caso busca explicar *Los caminos de la mar*, su importancia y por qué es necesario fortalecer el saber local como estrategia política que reivindique los derechos de un pueblo que entrelaza la vida junto al agua y defiende el acceso al mar. Argumentamos que generar conocimiento sobre este tema permitirá que se dejen de obliterar las teorizaciones que los Taganga hacen del territorio acuático y el ordenamiento de este. Tales percepciones deberán integrarse en las políticas de comanejo de Parques Nacionales Naturales, pues en la actualidad ambos actores se encuentran dialogando para lograr armonizar las relaciones que históricamente han sido de tensión y disputa. Entre otras cosas, porque aunque ambos actores hablan de la misma cosa: el mar y

la línea costera de Taganga y sus playas. Ambas partes las teorizan de distintos modos.

## La majagua y la tendía

El presente reporte de caso se construyó a partir de un trabajo colaborativo (Rappaport, 2007; 2022) con el Cabildo Indígena de Taganga y sus *comuneros*<sup>8</sup>; por esa razón es necesario que aclaremos que aunque usamos el gentilicio en plural de tagangueros, nos referimos en particular a miembros del cabildo y algunos pescadores de la Corporación de pescadores de chinchorreros de Taganga<sup>9</sup>, pues como en todo grupo, Taganga no es una población homogénea, sino que abundan las controversias, las contradicciones y las diferencias entre la población, pues no todas las personas se autoreconocen en con la categoría de indígena, y aunque se consideren navegantes y pescadores, algunos individuos y familias no se identifican con el término de indígena. Esto, por supuesto, amerita otro estudio.

No obstante, queremos advertir que los interlocutores con los que conversamos hacen parte del grupo que lidera el proceso político taganguero. Parte de este acompañamiento se ha tejido después de la pandemia. Sí, con el confinamiento la gente que habitamos el pueblo nos vimos obligados a interactuar entre nosotros mismos, a pesar de las restricciones. Y con la pandemia fueron los pescadores los que garantizaron parte de la seguridad alimentaria del pueblo, gracias a la pesca indígena artesanal<sup>10</sup>.

Por otro lado, con la emergencia del Covid-19 y ante la prohibición del ingreso de turistas al poblado, los tagangueros y quienes habitamos Taganga empezamos acercarnos más y, en esa medida, participamos en diferentes recorridos por la zona de Dumbira y las caminatas por los senderos ancestrales que comunican a las distintas playas, por ejemplo, Playa Grande, Monowaca, Playa Rosita y San Antonio de Bonito Gordo.

<sup>8</sup> El cabildo Indígena de Taganga se estructura de la siguiente manera: hay un consejo de gobierno en el que participan el consejo de mayores y mayores, las consejerías de maritorio y territorio, la consejería de la mujer, la consejería del buen vivir, la consejería de planeación y finanzas; y la comisaría ancestral. Luego encontramos el órgano directivo, en el que se ubica el cabildo gobernador y el cabildo menor. Ahora bien, cuando hablamos de *comuneros* nos referimos a los tagangueros que se autoreconocen como indígenas, pescadores y lo más importante que cumplen con el mandato y los principios de la madre Taganga, es decir, respetar los códigos del gobierno propio y no venden la tierra. Un *comunero* es un ser que además de haber nacido en Taganga es un sujeto de lucha política y doliente de la causa y el

proceso del cabildo indígena. Es un doliente de los procesos comunitarios (Comunicación virtual con Aldemar Guerra, cabildo menor, junio de 2023).

<sup>9</sup> Esta corporación fue una de las primeras asociaciones pesqueras indígenas consolidadas después de la muerte del libertador, Simón Bolívar, es decir, fundada en 1840, conocida anteriormente como la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Taganga; dicha sociedad desde sus inicios se ha encargado de custodiar los ancones de pesca tradicional y velar por el bienestar comunitario.

<sup>10</sup> Usamos la expresión en el marco de nuestra etnicidad como una estrategia política para acceder libremente al territorio y maritorio.

Este evento de la pandemia del Covid-19, sin lugar a dudas, fue un parteaguas en la configuración de las relaciones sociales. Como etnógrafos o etnógrafas no podemos pasar por alto estos sucesos que hacen parte de la vida que empujamos diariamente e inciden en los procesos de investigación (Restrepo, 2022).

Ahora bien, en el resumen enunciamos que el proceso colaborativo se tejió entre el periodo de 2021 a 2023. De todas formas, consideramos pertinente referenciar el modo en que, en mi caso, me acerqué al cabildo, ya que David Cantillo Matos, compañero, amigo y colega hace parte de dicha institución; además es miembro de la Consejería de Maritorio y Territorio del Cabildo Indígena de Taganga, mientras que yo, aunque samaria y residente del pueblo de Taganga no nací en el lugar, a diferencia de David. Me acerqué al proceso con los Taganga por la cercanía con mi amigo Eduardo Forero, quien me presentó a Ariel Daniels, cabildo gobernador, y él generó espacios en los que pude aproximarme con *los comuneros*. Este evento y el hecho de estar confinados en un mismo territorio, permitió un anudamiento de los vínculos.

Contamos este hecho, porque aducimos que más que enumerar un listado de técnicas de investigación antropológicas aplicadas en campo, debemos hablar con honestidad académica y reconocer que la etnografía es experiencia, vínculo, fragilidad, desencuentros, “antes de escondernos en citas y citas de autores y caer en una obsesión teórica” (Peirano, 2014:41), o en desgranar técnicas cualitativas como entrevistas estructuradas semi estructuradas, cartografías, historias de vidas, etcétera.

Lo que si hicimos como parte del ejercicio colaborativo con los Taganga fue participación y acompañar a los viajes a ancones de pesca tradicional como La Aguja, Genemaka, La Cuevita o San Antonio de Bonito Gordo, Chengue, al igual que a escenarios internos de los Taganga. Esto como parte fundamental de documentar la

vida y los entrelazamientos con el agua, sus ondulaciones, sombras, colores, oleajes y corrientes. Esto en un ejercicio de observación de los viajes, las trayectorias y las líneas de recorridos desde Taganga a las distintas playas y las interpretaciones de los contornos de la línea costera.

Siguiendo este sentir y estar con los Taganga, destacamos las imágenes de la majagua<sup>11</sup> (*Pseudobombax septenatum*) y la *tendía*<sup>12</sup> de chinchorro, ya que estas ilustraciones evocan lo colectivo. Vamos a explicarlo, en lo que corresponde a la majagua, anteriormente, los tagangueros elaboraban los chinchorros con las hebras de la planta; dicha labor involucraba la participación de toda una familia y podía tomar varios meses. En el caso de *la tendía*, la práctica implica saber acomodar los brazos y los pies para tender el chinchorro en forma de L y cuando el cardumen entra se recoge en forma de U. Esta labor implica un trabajo colectivo, sincronizado y colaborativo, el cual se hace en cuadrillas de cinco o más pescadores. Así mismo, creemos que la etnografía implica un trabajo con otras personas, por cuanto es una conversación con otros y no de otros (Ingold, 2018).

Para el caso que acá interesa, la representación de la majagua y *la tendía* denota la importancia de saber tejer y entrejer el trabajo etnográfico, no desde un lugar clásico del antropólogo(a) solitario, sino acompañando diferentes escenarios y coteizando en conjunto con otros a través de los círculos de la palabra donde la opinión de todos es legítima y valorada. En consecuencia, la idea de conocer desde las prácticas tagangueras, entre ellas *la tendía* y *jalada* de chinchorro, al igual que la imagen del tejido de *la majagua* son metáforas de la importancia del trabajo colaborativo y horizontal tanto en el arte de la pesca indígena, como en el arte de la etnografía, pues ambos son ejercicios colectivos, dialógicos que requieren tiempo para anudar los vínculos y aprender a ver, escuchar y dejarse afectar por aquello que antes nos parecía natural.

<sup>11</sup> En la actualidad, la majagua es un símbolo importante en el pensamiento taganguero, al punto que en las reuniones internas las mujeres suelen llevar vestidos blancos decorados con pinturas del árbol.

<sup>12</sup> En los ancones de pesca tradicional, la *tendía* implica saber pisar y saber *jalar* las cabuyas de la red.

**Fotografía 2.**  
*Tendía en La Aguja*



Fuente: Anghie Prado

En ese sentido, aseveramos que es un trabajo colaborativo porque nosotros no seguimos un camino o una hoja de ruta diseñada por dos antropólogos que viajan a un lugar a averiguar la vida de una gente de la que no hacen parte y con la cual no conviven. En este caso, el trabajo fue colaborativo porque yo David Cantillo Matos, soy comunero del Cabildo indígena de Taganga y consejero del maritorio y territorio. De igual modo, yo Anghie Prado, soy residente del pueblo de Taganga y acompañe el proceso del Cabildo Indígena de Taganga.

Lo anterior, nos ha permitido estar y en diferentes escenarios con los Taganga, tales como: reuniones en la mesa de diálogo con los funcionarios de Parques Nacionales Naturales, Asambleas sobre gobierno propio, encuentros en la Casa Patrimonio de Taganga, eventos académicos con la Universidad del Magdalena, entre ellos “Pescando Justicia: violaciones a los derechos humanos en territorios pesqueros”, el lanzamiento del documental “Taganga los indígenas del mar”, el “V Seminario Nacional de Patrimonio Cultural Marítimo, Cátedra del Océano con Proa al Bicentenario Naval 2023”. Igualmente, acompañamos a los viajes a faenas de pesca para *tender* y *jalar* el chinchorro en el ancón de Bonito Gordo, La Aguja, Genemaka. También hemos estado en sancochos de jurel en la playa en el marco del Plan de Vida de los Taganga, e hicimos viajes para hacer pagamentos en el ancón de Dibijuka y Chengue, y asistimos a rituales en motivo al santo de San Antonio de Padua en Bonito Gordo y el ancón La Cueva.

El segundo instrumento significativo en el curso de la investigación fue el diario de campo. Aclaramos que aunque la expresión “diario de campo” tiene un legado colonial, si pensamos, por ejemplo, en el diario de campo de Bronislaw Malinowski y esa herencia europea del antropólogo que viaja a la antípoda e instala la carpa en medio de los trobianeses y luego escribe en un tono despersonalizado en aras de lograr “la objetividad científica”. Está claro que nosotros los etnógrafos contemporáneos ya no viajamos ni cruzamos mares para llegar a islas (Peirano, 2014). Nosotros investigamos con quienes habitamos y compartimos la vida. Y en este caso, el mar no es un telón de fondo que ambienta un relato literario, poético, autoetnográfico y colonial al mejor estilo lévi-straussiano de *Tristes trópicos*.

Acá nos interesa la vida que se hace con el mar, la conceptualización que los Taganga tienen sobre él y la pelea con Parques Naturales, ese “monstruo de mil cabezas”, para acceder a la línea costera y pescar tranquilos en sus ancones (Diario de campo, 2021). De todas maneras, somos conscientes de que cuando hablamos de diario de campo a algunos colegas les produce escozor por el pasado que arrastra, y tienen razón.

Sin embargo, en nuestro caso, acudimos al diario para registrar tanto lo objetivo y lo subjetivo porque sería una ingenuidad de nuestra parte tragarnos el cuento de “la objetividad”, de construir “datos” asépticos deslindados de nuestras subjetividades. Sabemos que la objetividad y la neutralidad no son posibles, aunque la academia se

empeñe en inocularlas en las aulas y los *papers*. Coincidimos con Luis Guillermo Vasco que la objetividad es una trampa mortal en la antropología, porque “cerceña la creatividad, es una negación para establecer lazos afectivos y es un muro o barrera contra el otro” (Vasco, 2002:444). Además, la cuestión de la objetividad, ya está más que replanteada, sobre todo por las feministas (Haraway, 1988; García y Ruiz, 2011), quienes nos enseñaron que todo conocimiento es situado, posicionado y está atravesado por el cuerpo, el género, la clase social, la raza, los privilegios y la historia de vida personal de quien investiga.

En todo caso, a nosotros el diario nos permitió arriesgarnos a narrar escenarios, sujetos, sensaciones y a indagar nuestro lugar en la investigación, nuestras propias contradicciones personales e intelectuales y las contradicciones de la gente con la que conversamos. Gran parte del presente reporte toma elementos de él. En el diario de campo registramos las representaciones del mar y las historias que pululan sobre las diferentes playas, las narraciones sobre el proceso de lucha por reconocimiento étnico de los Taganga con el Ministerio del Interior colombiano, las líneas o puntos recurrentes en las conversaciones con Parques Naturales en los que salen a flote el choque de distintas epistemologías entre cada actor; ese diálogo burocrático en el que se proyectan una estela de reuniones<sup>13</sup>, pero que a la fecha actual no avanza. Y no avanza como la comunidad de Taganga lo ha esperado, al punto que los Taganga muchas veces han pensado suspender decidieron suspender el diálogo, pues lo consideran una conversación estéril. En síntesis, el diario fue una herramienta de registro, agenda y en ocasiones hasta un flujo de conciencia en la investigación.

### Taganga la tierra prometida: *camino*s y *terrenos marinos*

El subtítulo de “Taganga la tierra prometida” la tomamos de una imagen de un señor que recorre las calles de Taganga con su carrito de tintos. El carrito se llama así y tiene un dibujito de un mar y una isla. La imagen del edén caribeño, pero argumentamos que como “toda tierra prometida” en Taganga abundan conflictos, intereses y expectativas. Por ejemplo, Taganga espera que la Agencia Nacional de Tierras estudie la solicitud para el reconocimiento de títulos colectivos

republicanos y la protección ancestral del territorio. Esta iniciativa fue adelantada por el Cabildo y los comuneros, lo cual despertó una ola de rumores, malentendidos y tensiones al interior del grupo, debido a que hay intereses de personas ajenas a los Taganga inmiscuidos en este asunto, en especial por la compra y venta de tierras, a manos de individuos que aunque tagangueros no se autoidentifican como indígenas, y vendieron sus lotes a extranjeros y nacionales para la construcción de hoteles, en la mayoría de los casos. Tal situación, por supuesto, da para otra reflexión académica.

Pero tomamos la idea de “la tierra prometida” y la comparamos con el regreso de Ulises, el prudente a Ítaca en la Odisea de Homero, pues es una premisa que se repite cuando uno escucha a los tagangueros hablar de *Los caminos*, *las autopistas*, *las carreteras* y las travesías para ir a pescar y volver a su casa. En esas travesías pueden encontrar *corrientones*, vendavales o un daño en el cayuco, análogo a los obstáculos que sorteó Ulises u Odiseo de vuelta a su hogar. Por eso, afirmamos que aunque la idea de “tierra prometida” tiene una connotación judeocristiana puede resignificarse para iluminar *Los caminos*, *las rutas* y las travesías que han surcado los Taganga en el arte de la pesca durante los últimos quinientos años.

La primera vez que escuchamos hablar de *Los caminos de la mar* fue en espacios de “círculo de la palabra” con los Taganga. Comprendimos que esos *camino*s son parte de la estrategia política que adelantan los líderes del Cabildo Indígena de Taganga en su organización y en la configuración de su identidad para acceder a la línea costera. Por tal motivo, argumentamos que *Los caminos* poéticos, políticos y materialidades dadas.

En términos etnográficos, podríamos afirmar que algunos *camino*s son piedras, otros ancones, playas, acantilados o cerros; por ejemplo, Genemaka, La Playita, Playa Grande, La Ancón, Sisiuaka, Monowaka, Playita Ojo, Granate, Playa Brava, La Bomba, La Bombita, El Hornito, La Mesa, La Barra, Casa Camargo, El Cagadero, Isla Aguja, Bonito Gordo, Bonito Flaco, La Vigía, La Punta de la Vigía, Piedra de Agua, Chengue, Barlovento, Cinto, Neguanje, entre otros. Algunos *camino*s son puntos denominados *caladeros*. Los *caladeros* no están a la vista de los

<sup>13</sup> En esta mesa de instancia de coordinación de diálogo entre las partes, encontramos que hay tres espacios para discutir temas referentes a la pesca, los usos y costumbres de los Taganga, y la

zonificación, es decir, los quehaceres de cada espacio del territorio tanguero, lo cual supone una mesa por cada tópico.

extranjeros, es decir, todos los no tagangueros. Esos *caladeros* están más allá de la parte costera o continental, o a veces son puntos que están debajo del mar y muchos de ellos se conectan con los picos elevados de la Sierra Nevada. Se identifican con las marcas que dan los cerros de la Sierra; por ejemplo, los cerros de Minca o San Lorenzo (Comunicación personal con David Cantillo, febrero de 2022).

Un *camino* puede ser incluso la posición de las estrellas, pues dependiendo de su ubicación horizontal o vertical, se interpreta y se produce una lectura de una *autopista* o una *carretera* a navegar. El ejercicio hermenéutico que los tagangueros hacen del territorio vaticina la lluvia, el viento o la tempestad, al igual que la ruta misma a andar. Consideramos que los *caminos* no son solo puntos en el espacio sino el espacio mismo y el tiempo. No parece algo que se pueda mapear ni enumerar. Los *caminos* son más que un entorno, más que ondulaciones en el agua, o trochas en los cerros, son más que una imagen, no son pasivos, pues son la vida produciendo otras vidas. Manifestamos que *Los caminos* sintetizan el conocimiento que se tiene sobre todo lo que llamamos el medio: geografía, geología, biología, y oceanografías cambiantes de acuerdo con las relaciones y los usos que las sociedades hacen del mismo.

## Algunas consideraciones

Quizá el conocimiento del mar sea parte de *los caminos* surcados que los Taganga han navegado; tales *caminos* representan la experticia taganguera y el respeto hacia la madre Taganga. Es entonces el vínculo íntimo, físico, afectivo y social con la mar lo que ha calado como parte de la identidad taganguera, considerándolo como elemento fundamental de su diferencial cultural. “Somos el único pueblo indígena navegante”, “somos los fenicios del Caribe colombiano”, en muchos escenarios hemos sido testigo que la comunidad de Taganga se auto denomina como el único pueblo indígena navegante en el litoral del Magdalena (Diario de campo, 2023).

Por otra parte, llama la atención que los tagangueros planteen que en el mar es normal hablar de rutas de navegación y trazar sobre ellas circuitos para zarpar e ir de un lugar a otro, regresar a un puerto y atracar en el mismo. “Pero que se hable de *caminos en el mar* no es lo mismo, pero que además esos caminos conduzcan a unas *fincas* en el mar es todavía más inusual, si se tiene en cuenta que en el mar no se puede arar. En el mar no se ara; no obstante, para el taganguero cada

desplazamiento en el mar lleva señalado un *camino*. Un *camino* ya guiado por guardianes, por puntos, por morros, por arrecifes, incluso por los *ezuamas*, sitios sagrados, de la Sierra Nevada de Santa Marta” (Conversación personal con Ariel Daniels, cabildo gobernador, octubre de 2022).

Y es que según los cálculos matemáticos un escollo sobre el mar que sobresale a 9 metros sobre el nivel del mar a la vista, es posible que se vaya a desaparecer a unas 8 millas de distancia, es decir, que cuando se recorren 8 millas se pierde la visión de lo que se ve en el mar, como un faro, una boya de navegación, esto se pierde de vista. Así mismo, la cúspide de una montaña, que son los referentes para georreferenciar que más usan los Taganga. Por eso, es habitual que al navegar vayan mirando el cerro del Picachón, la Horqueta, San Lorenzo. Todo eso se tiene como referencia al momento de navegar del lado del Parque Tayrona. De ahí que sea habitual ver que se guíen por los *ezuamas* o sitios sagrados de la Sierra para triangular el espacio y ubicarse en el maritorio. En cuanto a la localización de los fondos marinos son lo que los pescadores suelen denominar las *fincas*. A esos fondos por localizar, el calonero, compañero del capitán, sigue un número de cotas, guardianes, puntas y montañas de la primera cordillera que vislumbra la Sierra Nevada (Diario de campo, 2023).

Por consiguiente, es claro que los Taganga construyeron una mirada de la naturaleza y la georreferenciación ajenas a las lógicas modernas occidentales. Su exégesis del entorno difiere del pensamiento occidental, del pensamiento anquilosado del Estado que separa lo humano de lo no humano, como en el museo argentino que describe Philippe Descola (2011), donde la naturaleza está en un piso y la cultura en otro nivel. Entonces, creemos que el presente reporte de caso es necesario divulgarlo porque permite visibilizar la problemática de un pueblo que hace la vida con el mar, como son los Taganga, en el Caribe colombiano, y porque quizás la experiencia taganguera pueda brindar ciertos elementos a la luz de otras poblaciones costeras en el país, quienes tienen sus propias luchas y demandas ante el Estado y el sector privado.

Igualmente porque consideramos que es fundamental que el Estado colombiano y la academia se tomen en serio a los tagangueros, sobre todo cuando el gobierno se jacta de afirmar que somos potencia bioceánica, al tiempo que le da la espalda a los pueblos indígenas pescadores que habitan el litoral costero del país.

Finalmente, esperamos que este tipo de estudio pueda ser una herramienta política para la conversación con Parques Naturales sobre el Plan de Cogobierno y Comanejo del Parque Natural Tayrona, por supuesto, con la apuesta de que dicha interlocución sea un espacio de participación real, igualitaria y no una mímesis de un escenario intercultural. Y que además, que los funcionarios de Parques dejen de discriminar a los Taganga por considerarlos “menos indios” comparados con los pueblos serranos, quienes en cambio, encarnan el imaginario de indígena permitido, el indio ancestral (Prado, 2020). No puede haber indígenas de primera y segunda categoría. El diálogo con el Estado debe incluir la visión integral de los Taganga en el manejo de territorio y maritorio, así como se hizo con los pueblos serranos. En esa medida, argumentamos que es fundamental que tanto el Estado como los centros de formación académica le den la cara al mar. Y este escrito es una aproximación en aras de lograrlo.

## Agradecimientos

Agradezco al territorio madre taganguero por acoger a los que me antecedieron, a cada pescador nativo que me enseñó el arte de la pesca con chinchorro, a mis abuelos, ellos sembraron en mí el trabajo comunitario. También agradezco a Ariel Daniels de Andreis por brindarme su apoyo en todos los procesos que hemos encaminado juntos. Por último, a mi mamá Mercedes e Isabel Matos y a mi papá Roger Cantillo.

Agradezco al Cabildo Gobernador Ariel Daniels de Andreis, por su disposición de escucha y orientación. A mi colega Eduardo Forero, porque nunca pensé que escribir estas líneas fueran a la salud de los muertos. Edu, gracias por tu generosidad y acogerme en tu casa siempre con un sonrisa. Gracias por abrirme los caminos con los Taganga. A Wi, por ser mi *MonteLuna*.

## Contribución de los autores

Anghie Prado: redacción y escritura del documento.

David Cantillo: redacción y escritura del documento.

## Referencias

Albertí, R. (1984). “Sí mi voz muriera en tierra” en *Marinero en tierra*. Editorial Oveja Negra. Colombia.  
Bocarejo, D. (2018). “Gobernanza del agua: pensar desde las fluctuaciones, los enmarañamientos, y políticas del

día a día”. *Revista de Estudios Sociales* 63: 111-118. DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/res63.2018.09>  
Bocarejo, D. (2021). “Etnografía: Entre la ambigüedad de las prácticas, el movimiento y la fragilidad. En *Etnografía: problemas y soluciones*. Colección de Cuadernos Mínimos. Asociación Colombiana de Antropología, pp. 13-40.  
Camargo, A. y Márquez, A. (2021). “Antropología en el agua: pueblos, pescadores y otros seres acuáticos en ríos, ciénagas y mares. En *Antropología y naturaleza*. (Ed. Alejandro Camargo). Asociación Colombiana de Antropología -ACANT-. Colección de Cuadernos Mínimos.  
Cantillo, A. (2018). “¿Conocimiento tecnocientífico o conocimiento local? Etnografía reflexiva desde un caso de estudio: el cultivo de pectínidos en la Bahía de Taganga, Santa Marta Colombia”. Informe de pasantía de investigación en el Programa de Antropología. Universidad del Magdalena.  
De Andreis, E. (2007) “La pesca en Taganga” en *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. (Ed) Fabio Silva. Editorial Universidad del Magdalena. pp 231-281.  
Descola, P. (2011). “Más allá de la naturaleza y la cultura”. En: Leonardo Montenegro (ed.), *Cultura y naturaleza: aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia en Colombia*. pp. 75-96. Bogotá: Jardín Botánico.  
Dussán, A. (1954). “Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga”. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 2. Pág. 89-113.  
Galindo, M. (2019). “Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico colombiano”. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 55. No, 1. Pág. 29-57.  
García Dauder, D. y Ruiz-Trejo, M. (2021). “Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista”. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 50, (pp. 21-41).  
Guerra, W. (2015). El mar cimarrón: conocimientos sobre el mar, la navegación y la pesca entre los wayuu. Museo arqueológico de Aruba.  
Haraway, D. (1988). Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies* 14 (3): 575-599.  
Hoyos, A. (2007). “¡Yao! Zoom sobre la cotidianidad de la pesca en Taganga. Etnografía de las formas comunicativas de un grupo de pescadores” en *Pensando la región etnografías propias para la*

- construcción de un discurso regional*. (Ed) Fabio Silva. Editorial Universidad del Magdalena. pp. 325-345.
- Ingold, T. (2018). *Antropología por qué importa*. Editorial Alianza. Madrid.
- Köster, F., Guerrero, G., & Ríos, F. E. (1978). Las fibras del Majaguao, *Pseudobombax septenatum* (Jacq) en las artes de pesca de Taganga/Santa Marta, Colombia.
- Londoño, W. y Prado, A. (2021). "Experiences of citizenship in precarization: An ethnography from northern Colombia in the time of Covid-19". *Heliyon* 7(2021) e07659.
- Malinowski, B. (1972). *Los argonautas del pacífico Occidental*. Editorial Planeta de Agostini. Barcelona.
- Márquez, A. (2005). "Los pescadores artesanales de Old Providence Island: una aproximación al estudio de las relaciones seres humanos-medio ambiente." Trabajo de grado. Programa de Antropología. Universidad Nacional. Bogotá.
- Márquez, A. (2023). "Búsqueda de la justicia en ríos y mares. La tutela y la Corte Constitucional de Colombia, procesos y reparaciones" Conferencia en el marco del evento académico "Primer conversatorio nacional Pescando justicia: violaciones a los derechos humanos en territorios pesqueros. Evento realizado el 10 de marzo de 2023 en el auditorio Playa Grande en la Universidad del Magdalena.
- Mesa et al. Gregorio. (2021). "Arte de pesca del pueblo taganguero: elementos de construcción territorial e identitaria" (Ed. G. Mesa) en *Afectaciones a derechos ambientales en tiempos de crisis climática y pandemia: algunos estudios de casos*. Volumen II. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Colección Gerardo Molina.
- Mesa et al. Gregorio. (2021). "Arte de pesca del pueblo taganguero: elementos de construcción territorial e identitaria" (Ed. G. Mesa) en *Afectaciones a derechos ambientales en tiempos de crisis climática y pandemia: algunos estudios de casos*. Volumen II. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Colección Gerardo Molina.
- Molina, E. (2007). "Devociones religiosas, santos y vírgenes en Taganga, pueblo de pescadores" en *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. (Ed) Fabio Silva. Editorial Universidad del Magdalena. pp. 285-323.
- Montalvo, J. y Silva, F. (2009). "El mar ¿territorio de quién? Algunos elementos para una antropología del litoral". *Universitas Humanística*. No. 68. Pág. 247-265.
- Open, University. 2000. *Waves, tides and shallow water processes*. Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Peirano, M. (2014). "Nuevos caminos en la Antropología". *Cuadernos de Antropología social*, (40), pp, 39-47.
- Prado, A. (2020). *La consulta espiritual y física del pueblo Kággaba*. Editorial Universidad del Magdalena. Colección de Ciencias Sociales. Serie Antropología y Sociología.
- Rappaport, J. (2007). "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 43. Pp. 197-229. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ISSN: 0486-6525 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105015277007>
- Rappaport, J. (2022). "El oficio del etnógrafo". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 58. No. 1. Pp. 200-202. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. E-ISSN: 2539-472x. Disponible en: <https://orcid.org/0000-0002-7602-7117>
- Restrepo, E. (2022). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas (edición revisada y ampliada)*. Universidad Nacional del Centro de Perú. Fondo y producción editorial, Huancayo.
- Ruiz, J. (2007). "Las dinámicas del turismo dentro de comunidades tradicionales (Taganga)" en *Pensando la región etnografías propias para la construcción de un discurso regional*. (Ed) Fabio Silva. Editorial Universidad del Magdalena. pp. 389-411.
- Saavedra-Díaz, L.M., Figueroa, I., Cordero Díaz, G.P., Satizábal, P., Leyva Tafur, W.A., Noriega Narváez, G. (2020). *Esperando justicia: impugnación por la prohibición de la pesca y la lucha por su reparación en el Parque Nacional Natural Tayrona, Colombia*. En: Kerezi, V., Pietruszka, D.K., y Chuenpagdee, R. (Eds.) *Justicia Azul para la Pesca Artesanal: Un Análisis Global*. Volumen 1. TBTI Global Publication Series, St. John's, NL, Canadá.
- Santos, M. (2008 [1996]). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razao e emacao*. San Paulo: Editoral da USP.
- Sautchuk, C. (2007). *O arpaio e o anzol: técnica e pessoa no estuário do Amazonas (Vila Sucuriju, Ampá)*. Tese de Doutorado em Antropologia Social, Universidad de Brasilia.
- Strauss, L. (2018). *Tristes trópicos*. Paidós Esenciales.
- Vasco, L. (2002). *Entre Selva y páramo viviendo y pensando la lucha india*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.